



Gálatas 2:20

Nuestra unión vital en la resurrección de Cristo

La persona que ha aceptado a Jesucristo como su Salvador personal se identifica con Cristo en todo lo que ha llevado a cabo. El pecador creyente es unido a Cristo en su muerte, en su entierro y en su resurrección. Esta es nuestra unión vital con Cristo. Este es el medio por el cual andamos en novedad de vida eterna.

El apóstol Pablo se apropia para sí mismo esta estrecha relación personal con Cristo. AT Robertson observó, "Tan cerca se ha convertido Pablo en la identificación con Cristo, que su personalidad independiente se combina con la de Cristo."

La pasión del apóstol Pablo fue: "Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos" (Filipenses 3:10-11). El apóstol Pablo no está pensando en el futuro, cuando su cuerpo se levante de los muertos. En este versículo, está pensando en la realidad de la vida de la resurrección de Jesucristo en la que se ha convertido en un socio por la identificación con Jesucristo en su resurrección. Su deseo es tener una relación tan íntima con Cristo, que la vida de resurrección se manifiesta a través de él todos los días de su vida. Pablo no piensa en la vida eterna como algo fuera de un futuro lejano, sino en el aquí y ahora. Dios nos ha dado un nuevo tipo de vida.

Pablo ora para que la iglesia de Efeso experimentará este mismo poder en sus vidas. Él ora para que ellos puedan experimentar, "y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la acción de su fuerza poderosa. Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales" (Efesios 1:19-20).

El apóstol Pablo nos recuerda que "Cristo vive en mí", por su Espíritu. "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Romanos 8:9). Cristo en su cuerpo glorificado está en el cielo a la diestra de Dios, pero que está representada aquí por el Espíritu Santo. Lo que se dice que es hecho por Cristo ahora se hace por Él a través de la agencia de su Espíritu.

Pablo dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; . . . "(Gálatas 2:20). "Después de haber muerto con Cristo en su muerte, el creyente vive ahora con Cristo en su vida - es decir, su vida de resurrección,. De hecho, la nueva vida en Cristo es nada menos que el Cristo resucitado que vive su vida en el creyente. Cristo resucitado es la potencia operativa en el nuevo orden, como el pecado estaba en el viejo orden (cf. Romanos 7:17, 20). . . Es por el Espíritu que la vida resucitada de Cristo se comunica con su pueblo y se mantiene dentro de ellos (cf. Romanos 8:10 a, 11a). . . a pesar de que hace poca diferencia práctica si se habla de ellos "en Cristo" o "en el Espíritu", es la primera expresión que es más común. . . La vida actual del creyente es vivida en la fe, la unión con Cristo, el Hijo de Dios" (F. F. Bruce).

EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN

Dios nos ha dado vida juntamente con Cristo.

Esto es lo que Dios hizo "aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos). Juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús . . ." (Efesios 2:5-6).

Nos identificamos como miembros vivos del cuerpo de Cristo. Por la identificación con Cristo, hemos experimentado una co-crucifixión y co-resurrección con Cristo. "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección "(Romanos 6:4-5). Esta es la novedad de vida que viene a través de nuestra nueva identidad con Cristo.

Pablo nos dice en el versículo seis que hemos sido liberados de la obligación de obedecer vieja vida (v. 6). El muerto ha sido liberado del control de la naturaleza del pecado. Esto no quiere decir que no experimentan la tentación. Esto no quiere decir que no pecamos. Los hechos son que pecamos. No somos perfectos. Sin embargo, se ha producido un cambio radical en nuestras vidas.

Jesucristo fue a la cruz y murió como nuestro sustituto que redimiese a los que estaban espiritualmente muertos. Ahora que hemos puesto nuestra fe en Cristo nos ha hecho vida en él.

Pablo está tan identificado con Cristo, que cuando Cristo murió como su sustituto y pagó la pena por la ley declara Pablo yo muero a la ley, también. Ya no tiene derecho sobre él. Pablo lo abandono como un medio de justificación. Fue salvado por gracia. La ley no proveyó remedio para el pecado. En cambio, condenó a Pablo y resultó un pecador culpable. Se le hizo un pecador y lo castigó por ser uno. No había libertad en la ley.

El Señor Jesús murió bajo las exigencias de la ley y satisfago sus requerimientos. "Todos los creyentes", Kenneth Wuest nos recuerda, "se identifica con Cristo en su muerte y también en su resurrección, y por lo tanto hemos pasado al reino de la ley divina, por lo que respecta a su aspecto legalista se refiere." Murió Pablo a la ley para que libremente puedan vivir para agradar a Dios.

La ley exigía la pena de muerte para todos los pecadores, y Cristo pagó la pena de muerte por todos los pecadores por ir a la cruz y morir. La ley lo mato. Se declaró nuestro representante culpable y lo castigaron por nuestra culpa. Debido a que estamos tan identificados con él por la fe, Él nos ha liberado de las exigencias de la pena de muerte y la ley. Ahora bien, Pablo puede decir que murieron a la ley porque yo había sido crucificado con Cristo.

Por lo tanto, Pablo pudo declarar: "Estoy crucificado con Cristo." Fue una "acción pasada terminó teniendo presente resultados finales." Su "identificación con Cristo en la cruz era un hecho pasado, y los beneficios espirituales que han llegado a él a través de su identificación son realidades presentes con él. "Las exigencias de la ley de pena de muerte de Pablo han sido completamente satisfechas en la muerte de Cristo. Dios ha absuelto a Pablo basado en la muerte de Cristo como su sustituto. Por lo tanto, la ley no exige nada más sobre Pablo y el poder de la vieja naturaleza de Adán sobre Pablo se había roto.

Cuando Pablo declara: "He sido y soy ahora crucificado con Cristo", está diciendo que ha traído la muerte a la ley. Estamos libres de toda culpa y maldición de la ley. Ahora somos libres de vivir para Dios. Pablo esta "no diciendo aquí que la ley de Dios había perdido todo significado o relevancia de la conducta cristiana. Este es el error del antinomianismo, que Pablo se esforzó en refutar tanto aquí como en Gálatas y en Romanos. . . No es un imperativo ético en la vida cristiana que se deriva de una comprensión adecuada de la justificación "(Timothy George).

Esta nueva vida trajo consigo un cambio en la relación de Pablo para sí mismo. Él puede decir: "Ya no vivo yo." Murió la justicia propia, centrada en sí misma legalista Saúl murió. Su muerte terminó con Cristo y la entronización de Pablo de sí mismo, y entregó el trono de su vida a Jesucristo.

Pablo insiste una y otra vez a través de sus escritos que no vive la vida cristiana en sus propias fuerzas. El resucitado viviente Cristo mismo fijó su residencia en el corazón de Pablo. El apóstol proclamó "no yo, sino Cristo vive en mí." Esto se convirtió en la fuente, la motivación y la meta de su vida. "¡No yo, Cristo!"

Pablo no nos daría la idea de que Cristo opera de forma automática en la vida de un creyente. Él no es un robot. La vida cristiana es una cuestión de vivir la vida nueva "en la fe del Hijo de Dios." Es entonces cuando la fe y no obras o cumplimiento de la ley que libera el poder de Dios para vivir una vida cristiana. Cristo! "

Puesto que Jesús Cristo me amó con gran amor, como a sacrificarse por mí, Él me ama lo suficiente para vivir Su vida en y a través de mí.

Por otra parte, Pablo puede declarar, "no yo, sino Cristo vive en mí." Su vida está centrada en Cristo. Se trata de una vida centrada en Cristo. "Su vida es una persona, el Señor Jesús vivo en Pablo." El Señor Jesús se manifiesta en la vida diaria de Pablo a través de la morada del Espíritu Santo. Pablo está muerto, crucificado, sepultado, por lo que su intento de ser aceptado por Dios en su propia justicia. Él es como un muerto. Él puede hacer absolutamente nada para hacerse aceptable ante Dios.

Por lo tanto, esta nueva vida en Cristo es "una persona dentro de una persona, viviendo su vida en esa persona", dice Wuest. En lugar de depender de un conjunto de normas y reglamentos con el fin de ser aceptado por Dios Pablo ahora grita al Espíritu Santo para producir en él una vida que agrade a Dios. Él es "energizado por el residente de la vida divina en él a través de la obra regeneradora del Espíritu."

Me gusta la forma Wuest resume la convicción de Pablo: "En lugar de un pecador con una naturaleza totalmente depravada que intenta encontrar la aceptación de Dios por la obediencia de un conjunto de leyes externas, ahora es el santo que vive su vida en un nuevo principio, que el de la morada del Espíritu Santo se manifiesta adelante del Señor Jesús.

Nosotros, también, ahora podemos decir con Pablo: "la vida que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí." Pablo describe esta transformación en un creyente que se ha acercado a Dios por la fe en Cristo en términos de una muerte y resurrección. Esta es la unión vital del creyente con Cristo en Su muerte y resurrección.

Por lo tanto, Pablo ora para que Dios el Padre "para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor . . ." (Efesios 3:16-17).

Dios es el autor de esta nueva vida.

Es "conforme a las riquezas de su gloria." Es un acto milagroso de Dios en el corazón mismo del ser humano. Se crea un nuevo nacimiento y le da nueva vida. Se lleva a cabo en lo profundo del

"hombre interior", y es a través del poder del Espíritu Santo. Este "hombre interior" es el yo personal, racional, que ha experimentado una renovación espiritual por el Espíritu de Dios. Se lleva a cabo en el centro mismo de nuestra personalidad en esa parte del hombre que responde al Espíritu de Dios. Lo hace para "que Cristo habite en vuestros corazones por la fe. . . para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios " (vv. 16-17, 19).

Cristo quiere entrar en lo más recóndito de nuestro corazón, establecerse, y hacerse una casa. Esto es algo que ningún hombre puede hacer. Se necesita el poder milagroso de Dios para hacer eso. A "vivir" significa "para establecerse una vivienda, para habitar fijamente en un lugar." Cristo quiere vivir en nuestra vida y expresarse a través de nuestra personalidad. Cristo quiere sentar cabeza y sentirse como en casa como un residente permanente en nuestro ser interior.

¿ Lo hacemos sentir como en casa, o lo mantendrá alejado de ciertas habitaciones en nuestro corazón? Le damos la bienvenida y le decimos aquí, hazme tu casa? Tomamos nota de todos los "privado, no pasar" las señales? Le permitimos que Él sea el amo y señor y rey de todas las áreas de la vida privada, profesional y personal? Por qué decimos, aquí Señor, usted es el dueño absoluto de mi vida? ¿O conservamos las llaves de las áreas privadas de nuestras vidas y lo encerramos fuera de la casa? ¿Teme usted a su morada absoluta en su persona interior?

Debido a esta lucha que todos experimentamos en nuestra vida diaria, Pablo exclamó: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24). Necesitamos el poder de Dios para que Cristo sea Señor de nuestras vidas. Tenemos que tener su vida de resurrección para vivir la vida cristiana. No hay otra manera de vivir.

"Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicara entre los gentiles, no me apresuré a consultar con carne y sangre. . . " Ese fue el testimonio de Pablo. Dios "tuvo agrado en mí para revelar a su Hijo en mí. . . "

Martín Lutero dijo: "Después de que nacer Dios me ha apoyado. Colmad de misericordia sobre misericordia, Él perdonó mis pecados, la reposición de mí con su gracia para que yo pudiera aprender las grandes cosas que son nuestras en Cristo. Para colmo, me llamó a predicar el Evangelio a los demás." El me pidió: "¿Qué lo llevó a llamarme? Su gracia." Amén.

Cristo en sí mismo se ha hecho real al ser interior de Pablo. Se ha revelado Cristo a sí mismo en ti. Gracias solo a él. Amén.

Un día, mientras estudiaba los pasajes de la Escritura sobre la resurrección de Cristo R. W. Dale fue superado por la realidad de la presencia viva de Cristo. Caminó sobre su estudio gritando: "¡Él está vivo! ¡Él está vivo! Él está vivo! Quiero que mi gente sepa que tu estás vivo! "Cristo ahora está vivo en mí. Cristo puede ser ahora una realidad viva cuando él se manifieste en nosotros. ¿Sabe usted si la morada real de la resurrección de Cristo resucitado esta en tu vida? ¿Está él en casa y es libre de expresarse en su vida?

Fe en la Resurrección

Por su naturaleza, estábamos "muertos en vuestros delitos y pecados." Sin embargo, cuando ponemos nuestra fe en Cristo para salvarnos nosotros nacemos espiritualmente y Cristo viene a nuestras vidas. El apóstol Pablo expresa esta vida de resurrección diciendo: "Ya no vivo yo sino que

Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20). Esto sucede con todos los creyentes cuando somos salvos. Su nueva vida en nosotros comienza en la conversión y continúa a lo largo de nuestras vidas.

Jesucristo está a la puerta y espera a que abra la puerta y lo invites a Él en una sola comunión (Apocalipsis 3:20). Él está hablando a la iglesia, no a los perdidos en ese pasaje. "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo." El contexto es la comunión, no la salvación. La ascensión de Cristo, dijo, "Yo entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo." A sus discípulos Jesús dijo: "Permaneced en mí y yo en vosotros."

Todos los verdaderos creyentes conocen la presencia de Cristo, porque es imposible ser cristiano y no tener el Espíritu Santo que vive en ti. "Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, pero el espíritu vive a causa de la justicia." (Romanos 8:9-10). Pablo deja muy claro que todo cristiano tiene el Espíritu Santo que vive con él. ¿Lo has hecho sentir como en casa en tu corazón?

El apóstol Pablo dijo: "Cristo vive en mí", y es verdad de cada creyente nacido de nuevo. Hemos sido regenerados por el Espíritu Santo y bautizados en el cuerpo de Cristo. Como resultado de que Cristo vive en nosotros por el Espíritu que mora en nosotros (Romanos 6:3-4).

Este "Cristo en vosotros, la esperanza de gloria" es un misterio que se ha ocultado a lo largo de los siglos, hasta la venida de Jesús Cristo (Colosenses 1:27). Es un milagro creado por el Espíritu Santo en el creyente (Efesios 1:13).

Ahora, para el creyente para vivir este nuevo tipo de vida que Dios ofrece, debemos ejercer la fe en Cristo. Estamos tan identificados con Cristo que ahora debemos "considerarnos" nosotros mismos "muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús." Ahora estamos literalmente "para contar una cosa que es verdad." El presente imperfecto podría significar, "hacer esto continuamente", o "seguir haciendo esto" (Cleon Rogers). Voy a contar con el hecho de que Dios me ve como habiendo muerto a dominio del pecado y el Espíritu Santo dio vida a Dios porque he tenido un compañero de la resurrección de Jesucristo. Vamos a tomar la palabra a Dios y el recuento de que todas las promesas son realidad. Tenemos que descansar sobre estas grandes verdades como ya se ha cumplido. Esta es la manera en que Dios me ve a mí y lo acepto como la verdad sobre mí.

"Por la fe, la unión con Él, por lo tanto, su pueblo debe tener en cuenta a sí mismos" Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:11)," escribe F. F. Bruce.

El Espíritu Santo nos capacita para vivir esta nueva vida en Cristo. El apóstol Pablo escribe: "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne, porque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais" (Gálatas 5:16-17). Literalmente dice: "Sed constante caminar por medio del Espíritu, y no cumplan los deseos de la carne." Kenneth Wuest amplía el original, "habitualmente para su forma de vida, y que se ejecuta en modo alguno el deseo apasionado de la naturaleza del mal, por la naturaleza del mal siempre tiene un fuerte deseo de suprimir el Espíritu y el Espíritu constantemente tiene un fuerte deseo de suprimir la naturaleza del mal."

Cuando me convertí en un cristiano pensaba que ahora que había nacido de nuevo podía vivir la vida cristiana por mi cuenta. Ahora que soy salvo tengo la sabiduría y el poder para hacer cosas

grandes para Dios. Pero eso no es lo que Dios hace. Él quiere que lo dejemos vivir su vida a través de nosotros. Tenemos que contar con el hecho de que estamos vivos y muertos en Cristo. Es nuestra responsabilidad permitir que el Espíritu Santo viva la vida de resurrección de Cristo a través de nosotros. El Espíritu Santo puede vivir la vida de Cristo a través del hijo de Dios. Él nos da el poder a medida que reconocemos nuestra necesidad y le gritamos que tome el control de nuestras vidas. Esto es lo que quiso decir Jesús cuando nos dijo que permaneciéramos en él. A menos que gritemos por control del Espíritu no vamos a experimentar la vida de resurrección de Cristo en nuestras vidas. No hay permanencia si no hay un rendimiento para el control del Espíritu Santo.

El hecho es que ante los ojos de Dios usted ha muerto y resucitado.

Nuestra fe en Dios, dice, estoy de acuerdo con usted.

Ahora el poder por el cual se manifiesta la vida de resurrección de Cristo en nuestras vidas es por medio del Espíritu Santo. El poder de la resurrección es mío mientras permita que el Espíritu Santo viva Su vida a través de mí. La vida de la resurrección de Cristo se vive en el poder del Espíritu en su vida. Se trata de día a día, momento a momento a pie de la fe en el Señor.

EL PODER DE LA RESURRECCIÓN

Entonces, ¿cuál debe ser el efecto de esta nueva vida en nuestra vida cotidiana? Entonces, ¿cómo debemos vivir?

Un cambio en la soberanía ha tenido lugar en la vida del creyente. La ley ya no es maestra. Cristo es el nuevo propietario. "Aquellos que ponen su fe en Cristo están unidos a Él por la fe - se unieron tan estrechamente que su experiencia ahora se convierte en la suya: se comparten con él la muerte del viejo orden (la Ley) y su resurrección a una vida nueva" (Bruce) . Sí ha sido destronado en este nuevo orden. Ahora el Cristo resucitado vive en mí por Su Espíritu.

Este es el tipo de vida que no tiene que someterse al control del pecado. El apóstol Pablo hace hincapié en que debido a que "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra, porque habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" (Colosenses 3:1-3).

La única manera de mortificar la "carne" es caminar en el Espíritu Santo. Sólo a través de permanecer en Cristo podemos poner a muerte todos los días a las tentaciones de la "carne." Dios nos ha dado el poder en el Espíritu Santo a morir todos los días. 3:1-3).

Desde que tengo el poder de la vida resucitada no necesito ir al patio trasero y desenterrar todos los pecados de edad y los deseos, es decir, hacer "caso a la carne, para satisfacer sus concupiscencias" (Romanos 8:3).

Sin embargo, no es suficiente para mortificar la carne. La persona del Espíritu Santo manifiesta la vida de resurrección de Cristo en la vida diaria del creyente. Como usted se somete en obediencia al Espíritu Santo para vivir su vida a través de usted, la experiencia de la vida de la resurrección de Cristo. La vida de la resurrección de Cristo se vive por el poder del Espíritu en su vida.

Wuest traduce, "habitualmente para su forma de vida, y que se ejecuta en modo alguno el deseo

apasionado de la naturaleza del mal, porque la naturaleza del mal siempre tiene un fuerte deseo de suprimir el Espíritu y el Espíritu constantemente tiene un fuerte deseo de suprimir la naturaleza del mal." "No se emborrachen con vino, en lo cual hay disolución, antes bien sed llenos del Espíritu." Estamos llenos del Espíritu Santo cuando estamos bajo su control, y cuando están bajo su control están bajo su influencia. No estar bajo la influencia del vino, advierte Pablo, pero estar bajo la influencia del Espíritu. El creyente es poseído y controlado por la persona que lo llena.

El momento en que pones tu fe en Cristo, el Espíritu Santo vino a morar en su cuerpo para tomar posesión de ella, a lo propio, para su control. Cuando usted está lleno del Espíritu son controlados y guiados por el Espíritu. Si una persona está llena de vino se encuentra bajo la influencia del vino. Si él está lleno del Espíritu Santo, está bajo la influencia de y controlada por esa persona. Su vida es por lo tanto, ordenada por el Espíritu. En cualquier caso, la conducta de una persona y el comportamiento será diferente de lo que era antes de venir bajo la influencia. Cuando está bajo la influencia del Espíritu su conducta y el comportamiento será diferente. Se produce un nuevo tipo de vida en vosotros. El Espíritu de Dios nos conforma con el Señor Jesucristo. El Espíritu de Dios transforma a la persona. No es automático. Se lleva a cabo cuando nos sometemos al control de nuestra vida a la morada del Espíritu Santo.

Puesto que Cristo habita en nosotros, somos "más que el que está en el mundo" (1 Juan 4:4).

Puesto que Cristo habita en nuestros corazones que podemos tener victoria sobre el diablo, porque "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1 Juan 3:8). ¿Estamos confiando en la presencia de Cristo para destruir las obras del diablo? ¿Estamos confiando en su poder omnipotente para reprender al diablo cuando nos ataca?

Uno de los antiguos puritanos oraba: "Cuando me siento a la serpiente en el talón, me permite recordarle que el talón fue herido, pero que, cuando se aplasta, se rompe la cabeza del diablo."

Esta unión vital con Cristo en su vida de resurrección es la nuestra, en la práctica, cuando el Espíritu de Dios que vive dentro de nosotros, nos transforma. La vida de la resurrección de Cristo se manifiesta en el creyente por el control del Espíritu Santo. El Espíritu de Dios que llena, y los controla nos transforma nuestras vidas. El Espíritu en nosotros manifiesta la resurrección de la vida nueva. La experiencia de ser controlado por el Espíritu no será suya hasta que usted ceda a su control.

Dios no está en el negocio de la creación de robots. No nos hace a todos parecidos, que huelen igual y piensan y emocionan por igual. Él está ocupado creando individuos únicos que están dispuestos a permitir que Cristo se revele y viva su vida a través de ellos.

Puesto que Cristo es el que mora en nuestras vidas estamos dispuestos a hacerle soberano en nuestras vidas?

Le has entregado las llaves de cada habitación de tu vida? Él es libre de expresarse en su vida? ¿Hay ausencia de sospecha, de estrés y la ansiedad por su presencia? ¿Es usted el que se siente querido, aceptado y querido entendido? Donde hay amor no hay temor. El perfecto amor echa fuera el temor. Él nos ama y está comprometido con lo mejor que Dios tiene para nuestras vidas de modo que no hay nada para nosotros que temer. Él es el amor perfecto. No podemos tener miedo en medio de esa clase de amor. Cuando nos sometemos a Él, el control trae alegría, descanso y paz a nuestras vidas.

¿Lo toleras, o le recibirá con los brazos abiertos en su corazón?

J. B. Philips parafraseado Filipenses 4:13, "Yo estoy dispuesto a todo por la fuerza de Aquel que vive dentro de mí." Desde que el mora en nosotros y el poder de Dios podemos vivir por encima de las posibilidades, los cambios y circunstancias de la vida.

Un anticipo de la gloria

Esta nueva vida en Cristo es un anticipo de ese día glorioso cuando Cristo aparezca en su segunda venida, "Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 3:4).

"Cristo en vosotros" la esperanza de gloria "lleva consigo el aumento de energía que un día se transforman en la plena posesión de nuestros cuerpos resucitados. ¡Un día Cristo volverá y en un momento este viejo cuerpo se convertirá en un cuerpo resucitado como el Suyo!

Pablo suena mucho como el apóstol Juan en este versículo. Juan escribió: "Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro" (1 Juan 3:2-3). Puesto que Cristo habita en nosotros, tenemos "la esperanza de gloria."

Desde que el puro y hermoso Señor Jesús Cristo vive en nosotros, ¿cómo podemos seguir un estilo de vida impura?

La pasión del apóstol Pablo es Cristo. Para él la vida es de Cristo, la vida está con Cristo, la vida está en Cristo y la vida es para Cristo. Cuando Jesús "Cristo vive en mí" mi único deseo se convierte en "el vivir es Cristo". Cristo se convierte en mi pasión. Cuando las presiones se reunían de todas las direcciones Pablo pudo decir con profunda convicción: "Porque para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21).

Porque para mí el vivir es Cristo. Oro para que la vida de resurrección de Cristo se convierta en la pasión de su vida, también.

Si necesita ayuda para convertirse en cristiano aquí esta [un regalo para usted.](#)

(c) 2011 Mensaje por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon.

www.AbideInChrist.com

www.AbideInChrist.org